

José Francisco Conde Ortega

CAZADOR

Como un juego del tiempo  
que quiere regresar y detenerse,  
maduran pechos intocados  
en los ojos  
de un octubre que nace del asombro.

La tarde se encandila  
en un fragor de blusa y tobilleras;  
el color de la piel  
ilumina las pisadas y la calle:  
dos óvalos revientan el prodigio de la tela.

Tiembla el lobo.  
La boca se humedece  
siguiendo fijo itinerario.



## LOBO VIEJO

El lobo mira al cielo  
y la negrura de la noche  
declara su verdad de lobo viejo;

las cicatrices de otras sombras  
dejan ver su huella en los colmillos.

El lobo intenta los zarpazos  
que dañan solamente al aire de la noche  
sucia de cristales y de luces.

El lobo mira sus orejas en el charco  
y aparece un cielo oscuro:  
no amanece.



Del libro *Los lobos viven del viento*